

ENCUESTA

¿Cual es su opinión respecto de la inclusión de América Latina en el Grupo de los No-alineados?

CIENCIA POLITICA formuló esta pregunta a destacados personajes. Estas son las respuestas recibidas:

OCTAVIO PAZ

Profundo y brillante pensador, ensayista, escritor y poeta mexicano. Director de la revista mensual "Vuelta" y distinguido integrante de nuestro Consejo Editorial.

El nacimiento de la organización de los países no-alineados correspondió a la aparición en el escenario mundial de los países del llamado muy inexactamente "tercer mundo". Aparte de la novedad histórica que significaron esos países, el movimiento de los no-alineados contaba con líderes notables y de reputación universal como Nehru, Tito, Nasser y otros.

Sus fundadores pensaron que el movimiento de los no-alineados podría ofrecer una tercera vía equidistante de las dos superpotencias y de sus aliados y satélites. No ha sido así. La declinación económica y política de muchos países de Asia, Africa y América Latina se ha conjugado con la desaparición de los grandes dirigentes que he mencionado. Por esa doble razón el movimiento de los no-alineados ha perdido fuerza e influjo. Y lo más grave es que se ha dejado seducir una y otra vez por una retórica anti-occidental que, en los últimos años, ha sido invariablemente favorable a los intereses del bloque Soviético.

ARTURO USLAR PIETRI

Escritor, ensayista e historiador venezolano. Autor de numerosos libros y columnista de importantes periódicos de América Latina. Fue candidato del partido Acción Democrática a la Presidencia de la República.

Si me preguntaran ¿qué gana un país de la América Latina con entrar en el grupo de los no-alineados o qué pierde por no entrar en él? me

resultaría muy difícil de responder.

La creación del grupo de los no-alineados fue una consecuencia de la famosa Conferencia de Bandung en 1955, en la que países asiáticos y africanos, recién salidos del régimen colonial, quisieron afirmar, bajo el liderazgo de Nehru, Sukarno y Nasser, una presencia conjunta ante el resto del mundo, en repudio de su reciente situación colonial.

De allí surgió, en 1961, la Agrupación de los No-Alineados, que inicialmente comprendió una treintena de Estados, con la inclusión, entre otros, de Yugoslavia de Tito.

Eran los tiempos más tensos de la Guerra Fría entre las dos potencias mundiales. Frente a las dificultades de permanecer neutral y las desventajas de una adhesión estable y definitiva a uno de los dos antagonistas, algunos países pensaron que era más provechoso poder mantener una relación con ambos polos, lo que los valorizaría más en el escenario internacional y en la obtención de ventajas.

No han llegado los no-alineados a representar el gran papel de equilibrio e intermediación en favor de la paz que se pensó, al comienzo, que podrían lograr. Su presencia de segundo plano no ha modificado sensiblemente el juego político de las dos super-potencias. La misma definición de no-alineados es vaga e indefinible. Una verdadera no-alineación es prácticamente imposible en las condiciones del escenario mundial de hoy, que hace que cualquier acción u omisión por parte de un Estado repercute favorable o desfavorablemente en los intereses de cada uno de los grandes poderes. No sería difícil señalar en la lista de los países no-alineados quiénes se inclinan hacia el bloque Soviético y quiénes hacia la Alianza Occidental, cuáles, en caso de un conflicto abierto, adoptarían una posición favorable a uno u otro de los dos super-poderes. Es evidente que cada caso de no-alineación puede interpretarse en alguna forma como no-alineación contra uno u otro de los polos de la tensión internacional.

Fuera de un tenue valor simbólico y una atenuación de la verdadera posición ante el gran conflicto universal que amenaza nuestro tiempo, no parece significar mucho el hecho de estar dentro o fuera de los no-alineados. Se puede ser nacionalista e independiente sin entrar en los no-alineados y se puede, también, observar la más completa y sumisa dependencia de uno de los dos centros de poderes, estando formalmente en el grupo de los no-alineados.

VIRGILIO BARCO

Dirigente político colombiano, exministro de Estado, candidato oficial del Partido Liberal a la Presidencia de Colombia para el periodo 1986-1990.

El análisis de la situación de América Latina en el movimiento de los No Alineados, y de la posición colombiana frente a éste, debe partir no sólo

del conocimiento de lo que dicho movimiento ha significado hasta ahora, sino de sus perspectivas inmediatas y a más largo plazo, de la exploración pragmática y solidaria de nuestra realidad objetiva, y de las tendencias que se advierten en la escena continental y mundial.

América Latina no estuvo vinculada a la génesis del movimiento de los No Alineados. Ninguno de los grandes líderes originales de la No Alineación: Tito, Nasser, Nehru, y en segundo lugar Sukarno y Nkrumah, fue latinoamericano. Esto tiene raíces explicables, que no pueden desdeñarse. Precisamente uno de los fundadores del movimiento, el Mariscal Tito, fue el primero en comprender y aceptar las diferencias entre la No Alineación y nuestros compromisos regionales en el marco de la Organización de Estados Americanos.

Los No Alineados constituyen hoy el más grande movimiento mundial de países, con ciertas características: es un movimiento y no una organización, es decir, se trata de algo dinámico, en marcha: no es monolítico, sino heterogéneo; no supone una disciplina rígida, sino que se basa en el consenso; y en sus miembros están representados diversos continentes. Conviene examinar su misión, sus objetivos y su futuro, para adoptar posiciones claras.

El aporte latinoamericano al movimiento de los No Alineados ha sido considerable y variado, pero quizá ha llegado el momento de recapitularlo. Nuestro enfoque regional debe ser convergente con el africano y el asiático, aunque puede ser diferente en algunos aspectos. Prevalece en los No Alineados un claro "espíritu de cuerpo" pero, a la vez, coexisten en su seno países con identidades muy definidas cuyos aportes lo enriquecen.

El proceso de descolonización de la post-guerra del 45 fue, básicamente, afro-asiático, y condicionó en gran medida la No Alineación. América Latina logró su independencia en las primeras décadas del siglo pasado, y esto hace parte de su diferencia con los países de esos continentes. Precisamente por ello, las naciones anglo-parlantes de nuestro hemisferio se han sentido especialmente vinculadas al movimiento, pues su descolonización ha sido contemporánea con la de las afro-asiáticas. La participación conjunta de los países latinoamericanos y del Caribe en una OEA ampliada y vigorizada, nos permitirá actuar en forma más concertada, tanto en los No Alineados como en los foros internacionales.

América Latina no estuvo en el mapa de Yalta. En cambio, los países afro-asiáticos y Yugoslavia hicieron parte importante de éste; tal vez no sea exagerado decir que los No Alineados son una especie de anti-Yalta, en la medida en que no aceptan las esferas de influencia ni la división suicida alrededor de dos grandes polos de poder, y defienden, ante todo, el derecho a la independencia nacional de sus miembros.

Nada hay más lejano a la No Alineación que la llamada "Doctrina Brezhnev" de la "soberanía limitada", que en América Latina hemos rechazado históricamente desde el propio comienzo de la independencia.

La búsqueda de la paz es un propósito continental, con más de siglo y medio de existencia. América Latina "no hizo" la guerra mundial ni deriva su situación actual del realineamiento posterior a la gran contienda, co-

mo pasa en los otros continentes. Esto lo decimos, no para sustraernos a los compromisos solemnes de solidaridad del Tercer Mundo, sino para sustentar los aspectos propios de cada zona geográfica, y en particular de la nuestra.

Por otra parte, América Latina se encuentra en el mismo hemisferio con los Estados Unidos, y ese es un hecho de primera magnitud que nadie puede desconocer. Mejor dicho: hacemos parte de un gran espacio geopolítico, caracterizado por la diversidad, la disimilitud y hasta la oposición entre los vecinos, pero también por denominadores comunes que nos corresponde evaluar y decantar.

Nunca ha sido fácil la relación entre desiguales; basta con mirar a otros continentes para entenderlo.

Las relaciones con la primera potencia del globo son particularmente complejas; la ecuación América Latina-Estados Unidos ya no es la misma hoy que en períodos anteriores, entre otras razones porque existe ahora la otra América: la insular, no española, que cambia la conformación del sistema interamericano y tiene un efecto directo en nuestra conducta colectiva en el seno de los No Alineados.

América Latina ha estado, y debe seguir estando, particularmente apegada a su "manera de ser" regional. Somos los abanderados del regionalismo, que precedió a la creación de los No Alineados. Fue a instancias nuestras, y personalmente de Alberto Lleras, que se consagró en la Carta de las Naciones Unidas, en San Francisco, El Capítulo VIII sobre los "acuerdos regionales". En la composición trilateral de los No Alineados, América Latina tiene que asumir posiciones que reflejen adecuadamente su circunstancia, sus aspiraciones, su manera de ser, sin que ello pueda percibirse como contrario a los fines universales del movimiento.

Estamos los latinoamericanos unidos por la geografía, por la historia, por factores reales y valores sustanciales. Existe todo un conjunto de normas, de prácticas y de tradiciones, que es pertinente reforzar y preservar: la Carta de la OEA de 1948; el Tratado de Defensa Mutua de Río de Janeiro de 1947; ciertos institutos y organismos continentales y subregionales sobre los cuales giran en primera instancia nuestras acciones internacionales. El esfuerzo de la "Alianza para el Progreso" y de políticas similares no ha logrado, hasta ahora, crear una "relación especial" con los Estados Unidos que tenga en cuenta el papel protagónico mundial de la primera potencia y la creciente participación de América Latina en los asuntos del mundo y en su propio destino. Ciertos observadores anotan, con razón, que la región en su conjunto aparece como la más estable en el período que coincide con el funcionamiento de los No Alineados. Esto no se opone al reconocimiento de que el esfuerzo latinoamericano por hablar con voz propia y concertada se ha intensificado en éstos años.

Es pertinente distinguir entre el llamado "Grupo de los 77" y los No Alineados. Pertenecer al primero es, simplemente, reconocer un hecho. Los 124 países en desarrollo constituyen un grupo basado en una situación de retraso comparativo.

Con alguna ironía, podría decirse que, en el fondo, todos queremos

dejar de ser miembros del "Grupo de los 77", porque la aspiración es salir del subdesarrollo, acortar la distancia con los países desarrollados y alcanzar un alto grado de desarrollo.

Ser miembro de los No Alineados es, en cambio, una opción, una decisión. No todos los países latinoamericanos que pertenecen a "Los 77" son No Alineados, aunque en la práctica estas dos agrupaciones tienden a confundirse, y a veces hasta a duplicarse. Los No Alineados tienen una estructura más estable, aunque de dos años para acá "Los 77" han logrado un mayor grado de organización. Eso está bien, en la medida en que no continúe la carrera de gastos excesivos o de burocratización internacional, en un momento de dificultades financieras para todos y, en especial, para los países en desarrollo.

En el curso de éstos años solo un país no alineado, Birmania, se ha retirado del movimiento. En cambio, es cada día mayor el número de países en desarrollo que se incorporan al movimiento, lo cual es indicativo de su influencia. Esto hace más imperativo aún establecer qué tipo de actividad van a desarrollar los países latinoamericanos en el movimiento, y cuán intensamente van a participar en la toma de decisiones frente a los grandes temas y a los aspectos cruciales de la situación mundial. Esto dependerá en buena medida de la credibilidad misma de los No Alineados, y en primer término de que lo sean en realidad. No puede aceptarse la interpretación de que la Unión Soviética sea el "aliado natural" de los No Alineados ni que, como contrapunto obligado, los Estados Unidos sean su enemigo natural.

Los No Alineados no pueden vacilar en la defensa de una posición constructiva, equidistante e independiente de cualquier gran potencia o grupo de naciones. Se requiere una visión global asentada en nuestro carácter regional y nacional, y un pragmatismo flexible y positivo.

No basta con el hecho de que el consenso sea la base de la actuación de los No Alineados. Esto es muy importante, porque evita la imposición e impide que predominen actitudes extremistas. Pero se requiere, además, que el "bureau" de coordinación de los No Alineados represente adecuadamente al conjunto de los países miembros y de las regiones. También es necesario acortar la distancia que hoy se observa entre lo que se decide en las reuniones en la cima de jefes de estado, y la manera como después se actúa en conferencias o foros.

El movimiento de los No Alineados se ha ideado para contribuir a la democratización de las estructuras internacionales, y para ser consecuente debe intensificar el esfuerzo por democratizarse a sí mismo. Una dosis de autocritica es siempre útil y contribuye a despejar el camino del movimiento.

La participación de todos los miembros en la toma de decisiones de los No Alineados es un aspecto básico para los próximos años, comenzando por la escogencia del país que habrá de suceder a la India en su presidencia. Esta participación servirá para descifrar la capacidad del movimiento para defender sus propios intereses y para precisar las grandes líneas de su acción, en estos campos prioritarios e interrelacionados:

—El establecimiento de un orden económico internacional más justo,

para lo cual el movimiento de los No Alineados puede cumplir un papel significativo, abriendo instancias de diálogo y negociación, acercando a los grandes protagonistas y contribuyendo a la distensión.

—La creación de un orden político internacional más seguro, que no esté basado en el armamentismo, la intervención en los asuntos internos y los bloques rivales, sino en la cooperación, la solidaridad, el esfuerzo compartido y las soluciones pacíficas y jurídicas a los conflictos y disputas.

—El respeto a las vías propias de cada nación y al derecho de los países débiles a su propio camino, y la puesta en marcha de una verdadera y formidable cooperación horizontal Sur-Sur, no antagónica a la cooperación Norte-Sur sino complementaria y coadyuvante.

—Un esfuerzo concertado para la eliminación de la pobreza absoluta y el aprovechamiento racional de los recursos, respetando los derechos de la naturaleza, es decir, el legado común de las generaciones, que ninguna debe poner en peligro para las demás.

—La lucha contra las discriminaciones raciales y contrarias al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y los Derechos del Hombre, para ir construyendo, paso a paso, un mundo mejor, no solo en cuanto a las condiciones materiales sino en el acceso a la felicidad, que pasa por el meridiano doble e irrenunciable de la libertad y la equidad.

Los No Alineados deberán persistir en muchos empeños y rectificar otros, ganar en credibilidad y asentarse no solo como mediadores autónomos en la querrela de los grandes, sino como un gran poder moral en la construcción de un destino más humano para todos.

Creo que es útil examinar con cuidado cuál ha sido la experiencia de la participación latinoamericana en los No Alineados, para diseñar una estrategia para los próximos años. Analizar, por ejemplo, cuáles son los obstáculos para el logro de los fines que compartimos y para la edificación del tipo de vida internacional a la que aspiramos.

Es lamentable que el movimiento no haya podido evitar o solucionar conflictos e incluso guerras entre países miembros; tampoco las Naciones Unidas suelen lograrlo, pero ahí reside una de las claves para el éxito histórico de los No Alineados. Reemplazar la retórica tercermundista por hechos concretos de avance, así no sean espectaculares, es todo un programa para la segunda mitad de los años ochentas.

Así mismo, conviene examinar nuestro aporte al movimiento desde el ámbito americano. De los tres países mayores de América Latina, solo Argentina hace parte de los No Alineados como miembro de pleno derecho, y su experiencia en el caso de las Islas Malvinas es aleccionante. Brasil, con su ambiciosa y hábil política exterior, actúa discretamente como observador. México, que posee una "relación especial" con los Estados Unidos, es observador también, aunque suele concurrir a la toma de decisiones cuando éstas tocan directamente sus intereses. Venezuela no pudo ingresar por su problema con Guyana, y el apoyo que ésta ha recibido de los países del Caribe y, a través de ellos, de las naciones africanas. Cuba y Nicaragua viven situaciones especiales que requieren un análisis en profundidad.

Colombia tiene características peculiares que deben tenerse en cuenta

para juzgar nuestra presencia en los No Alineados. Históricamente, hemos manejado nuestros problemas limítrofes e internacionales en forma pacífica; la vocación jurídica y pacífica del país ha estado al servicio del continente, y no son pocas las instituciones interamericanas que llevan el sello del inconfundible estilo colombiano y de la tradición que nos enorgullece y que nos corresponde sostener, imprimiéndole los rumbos nuevos que requiere pero sin alterar su esencia.

Hemos tenido poca inversión extranjera, escasa inmigración, y los colombianos nos sentimos orgullosos, con razón, de ser artesanos de nuestra propia existencia. A pesar de las dificultades que hemos vivido en el pasado, no nos anima ni el odio ni la enemistad contra ninguna nación, grande o pequeña.

Nuestra presencia y nuestra acción en los No Alineados, en los años que vienen, deberán estar enmarcadas dentro de esa definición de nuestra identidad nacional, y orientadas a seguir sirviendo los intereses permanentes y fundamentales de nuestro pueblo.

ALVARO GOMEZ

Dirigente político colombiano, candidato del Partido Conservador a la Presidencia de Colombia para el periodo 1986-1990.

El nombre de no alineados, es un distintivo que niega; es decir, que señala a ciertos países por el hecho de no tener afiliaciones conocidas. Es probable que para muchas naciones asiáticas, y sobretudo africanas, esta posición sea ambicionable. Para los que pertenecemos al conjunto de países latinoamericanos, el hecho de no estar afiliados tiene una referencia precisa a las alianzas de tipo militar existentes en el mundo. Hay varias: la del Atlántico Norte, en la cual obviamente no participamos; la del Pacto de Varsovia, de la cual aún por mayores razones no podemos ser miembros.

Nosotros los Latinoamericanos intentamos, en algún momento, darle a la Organización de Estados Americanos, que en un principio se llamó la Unión Panamericana, el carácter de una alianza en formación, que se expresó inclusive en un tratado de cooperación mutua y de defensa colectiva. Esa organización ha perdido influjo, y las cláusulas del tratado ya casi no se invocan.

En ese contexto, parecería que Colombia no estaba realmente alineada con nadie. Y al existir un grupo de países que invocaban esa misma condición, nos hemos encontrado con un escenario útil para ejercer una legítima influencia política. Los no alineados son una organización en trance de formarse, que ha procedido con lentitud y que ha recobrado la prudencia después del período en que la dirección fue ejercida por Fidel Castro. La oportunidad de intercambiar opiniones políticas y económicas con ese grupo de países debe tener un valor tangible para los colombianos.

En esta posición, en ningún momento hemos involucrado nuestra afi-

liación inicial e insustituible a la cultura de Occidente, de la cual provienen todas nuestras solidaridades actuales. Nuestro propósito ha sido siempre renovar los valores de esa cultura y no se advierte en el panorama actual ningún otro conjunto de valores que pudiera sustituir a los tradicionales. Por el contrario, al confrontar nuestra cultura con la de otros países, podemos revitalizar nuestra participación en el mundo occidental.

JULIO CESAR TURBAY

Dirigente del Partido Liberal, expresidente de Colombia en el periodo 1978-1982.

La política de los no alineados, tal como la concibieron sus promotores Nehru, Tito y Nasser, es ciertamente útil y puede presentar una contribución decisiva en el gran empeño de disuasión para evitar la confrontación armada entre las superpotencias. Obviamente los no-alineados están obligados a no tomar partido absteniéndose de la defensa de intereses que contradicen su razón de ser.

Los países de Latinoamérica no hacen mal en ejercer su influencia decisiva en favor de la paz. Hay algunos que separándose de la línea de conducta de los no-alineados, se han convertido en voceros de una de las superpotencias que se disputan el predominio universal.

Los países latinoamericanos tienen muchas cosas en común con los no-alineados pero es la verdad que la mayoría de nuestros pueblos, en una disputa por el predominio de los dos sistemas antagónicos, no vacilarían en confundirse con la suerte de la democracia. Lo que equivale a decir que con los no-alineados solamente tenemos en común nuestra voluntad disuasiva, pero en el supuesto e indeseable caso de una confrontación entre comunismo y democracia rápidamente quedaríamos involucrados en la defensa de esta última.

GERARDO MOLINA

Profesor universitario, escritor público y ex-candidato a la Presidencia de Colombia por una coalición de partidos de izquierda.

Yo considero esencial para los pueblos de la América Latina y del Caribe la incorporación al movimiento de los no-alineados. Es la mejor manera de asegurar su independencia frente a los dos bloques que quieren tener en sus manos la dominación del mundo, mediante el armamentismo ilimitado y la sofocación de los intentos de desarrollo que acometen las naciones débiles.

Valores que hoy se creen necesarios para la estabilidad de las relaciones internacionales como la auto-determinación de los pueblos, la no intervención, la solución pacífica de las diferencias entre Estados y la búsqueda de un nuevo orden económico, todo esto, que es garantía de la paz, se encuentra amenazado mientras subsista la confrontación entre dos grandes constelacio-

nes de países. Zafarnos de ella es un caso riguroso de orden público mundial. La inclusión de la América Latina y del Caribe en el conjunto de las naciones no-alineadas significa un paso hacia la libertad de acción del hemisferio y la posibilidad de que mire hacia sus propios intereses, lo que no implica la ruptura con las potencias hegemónicas, pues queda abierto el camino para los acuerdos que sean indispensables. Lo que se busca es un poder de negociación menos desproporcionado que el de hoy.

La dominación que ejercen las sociedades ricas respecto de las de menor desarrollo, se ve en el hecho de que aquéllas quieren arrojar sobre las segundas el peso de la actual crisis universal, con lo que se impiden los esfuerzos de éstas por asegurar su progreso y el bienestar de sus gentes. Para nosotros, y así acaba de recordarlo el Comandante Fidel Castro al convocar la reunión de la Habana sobre la deuda externa, la tarea prioritaria es trabajar por un nuevo orden económico internacional, el cual reposa a mi juicio sobre la base de introducir los conceptos de justicia y de equidad en las relaciones entre pueblos y de vencer el egoísmo de las naciones ricas, para forzarlas a valorizar nuestro trabajo y nuestros productos. Sin ese nuevo orden, la palabra independencia carece de sentido para vastas zonas del globo.

Los Estados Unidos, dándose cuenta de las implicaciones del movimiento de los no-alineados, denunciaron desde el comienzo esa organización. Recuérdese que el Señor Foster Dulles, tan fuerte en ese momento, dijo que lo que estaba naciendo "era una simple herramienta del comunismo". Cuando los no-alineados empezaron a tomar posiciones contra el neo-colonialismo, contra el racismo y en favor de los derechos humanos, la oposición a ellos fue más seria. ¿Cómo se atrevían a hablar de la independencia de Puerto Rico, de Angola o Palestina? Después de la derrota de Norte América en Vietnam, los señores Kissinger y Nelson Rockefeller hicieron la declaración vehemente de que "la amenaza más peligrosa para la estabilidad política y económica del mundo capitalista procede del campo de los no-alineados".

Al respecto hay que decir que dicho movimiento es una conjunción de estados en los que reina el pluralismo, y así, al lado de naciones socialistas como Yugoslavia, Rumania y Cuba, hay otras, la gran mayoría, que pertenecen al sistema capitalista. Es la heterogeneidad de países la que le confiere originalidad y fuerza a la organización.

Fuerza que a mi entender debe ponerse al servicio de la paz. Así lo entendieron los padres fundadores. En 1954, el Mariscal Tito y el Primer Ministro Nehru declararon que la no-alineación "ni es neutralidad ni es neutralismo, sino una política positiva, activa y constructiva que procure llevar a la paz general, único basamento posible de la seguridad colectiva".

Concluyo por ello diciendo que la integración de la América Latina y del Caribe a dicho movimiento, siguiendo el ejemplo de estados como México y Colombia, sería el procedimiento mejor para que esta parte de la humanidad se librara de la terrible dialéctica Este-Oeste, tan peligrosos para la convivencia planetaria, y para que tomara parte activa en el diálogo Norte-Sur, que es el que sirve los intereses de los pueblos desheredados, fuera de que la mencionada incorporación le daría nuevo dinamismo al movimiento, en el cual se observa hoy cierto marasmo, que no corresponde al vigor que tuvo en sus orígenes.